

PROPOSITOS 41036

ERNESTO SABATO ACUSA A LA PRENSA INCONDICIONAL

Lo ocurrido al escritor Ernesto Sábato demuestra palmariamente el menguado concepto que sobre el "cuarto poder" tienen algunos sectores revolucionarios, y sirve para que los remisos tengan en esa anomalía el ejemplo de un estado de cosas.

—La revolución —nos dice— se hizo con fines éticos, para restablecer la libertad en el sentido más amplio y el respeto a los fueros humanos. Esos fines fundamentales están hoy en gravísimo peligro, pues es notorio que, con excepción de los periódicos partidarios — los cuales sufren restricción de papel— no existe libertad de prensa, no hay libertad de expresión...

Arriesgamos que ello permite que subsistan prácticas características de la dictadura y aprueba: "Es indudable que el problema de la libertad de prensa, hoy amordazada, en algunos casos por su propia voluntad, es causa de mayores conflictos. El de las torturas no existiría si fuera denunciada en cada caso la violación de este elemental principio".

—Los hechos demuestran que quien intenta romper con esa unánime incondicionalidad no va muy lejos...

—Lo cierto es que cuando un candoroso hombre de prensa, con entusiasmo y fe, toma al pie de la letra las palabras del presidente, es rápidamente acallado.

—Lamentable es que se arguye, para justificar esa unanimidad en el silencio, que así se defiende al gobierno provisional...

—En cuanto a ese sofisma, debo decir que nada pone más en peligro a la revolución y sus fines como el silencio cómplice, la violación de los fueros humanos y to-

Un reportaje de Rafael R. DE STEFANO



Ha conmovido al ambiente intelectual

da la secuela de males éticos que trae aparejados siempre la incondicionalidad. No me parece casual —aclara— la actitud que buena parte de nuestros intelectuales han tomado en favor de lo que podría llamarse el despotismo ilustrado. En "El otro rostro del peronismo" señalo el trágico divorcio, que en este país ha existido siempre, entre intelectuales y pueblo.

Puntualiza que ese divorcio se acentuó en la época peronista, porque "mientras el pueblo iba detrás de la justicia social, los intelectuales iban detrás de la libertad en abstracto; ninguna de estas dos instancias puede ser aceptada por separado. La justicia social sin libertad lleva a los totalitarismos de izquierda y la libertad sin justicia social pretenden retrotraer la historia, y como la historia es siempre irreversible, esa pretensión es impotente. Asistimos, entonces, al caso paradójico de que estos neo-liberales tienen que apoyarse en la fuerza, constituyendo una

variante curiosa y hasta grotesca del totalitarismo, el de los doctores liberales. No es casual —repito— que en esta emergencia se hayan pronunciado como lo han hecho".

—Parecen aceptar estos intelectuales, que justifican la diferencia de Ingenieros entre "hombres y sombras", todo aquello que sea post-revolucionario.

—Para esas personas parece que hubiera dos clases de torturas; las que se hacían en la época peronista y que eran malas, pues servían a un fin malo, y las torturas que realizan después de la revolución, y que si no son aplaudidas, al menos deben ser silenciadas, pues están al servicio de la libertad. Estas torturas que datan desde 1930 y de las cuales puedo hablar por mi experiencia como estudiante comunista entre 1931 y 1935, es una barbarie connatural con la desaparición de la democracia.

—Recordamos que hubo un proyecto de quemar los instrumentos de tortura en la plaza pública.

Directo, incisivo, Sábato dispara:

—Ese proyecto quedó en la nada, nadie vió esa operación en plaza de Mayo o ninguna plaza.

—También se prometió eliminar la Sección Especial y hacer de la policía un instrumento de orden y no de barbarie.

—El estado policial no ha sido desmantelado, por lo menos en la medida que pedíamos.

El panorama no es, ni con mucho halagüeño. Ante esto le manifestamos que resulta más incomprensible la indiferencia de las instituciones literarias. En las palabras de Sábato no cabe la ironía cuando afirma: "En mi renuncia a Ascuá señalé, justamente, la crisis de bizantinismo que está atravesando la mayor parte de nuestra "intelligentsia". Mi convicción es que las instituciones literarias deben comprender de una vez la grave escisión que existe entre ellas y el pueblo.

—Escisión que justifica la ausencia de obras de real gravitación.

—No debe extrañar que las dos más grandes hayan sido el Facundo y Martín Fierro, novelas escritas por dos hombres íntima, carnalmente substanciados con el espíritu de nuestra tierra. Es hora que los escritores comprendan esta verdad, pues todos, quien más quien menos, tenemos culpas que cargarnos. No es época, en el mundo y en nuestro país, para juegos de ingenio y diversiones bizantinas.

A punto de dirigimos hacia la capital, nos dice de su inquietud por la tergiversación que cierta prensa hizo de sus declaraciones, con el evidente fin de desvirtuarlas "no dije que el país es un campo de concentración sino de qué de seguir así no tardará en serlo".